

URBOREAS

EL CAMINO DE LAS
FLORES



MENSAJES DEL ARCÁNGEL GABRIEL
Y DE TODAS LAS PLANTAS QUE FLORECEN



Ediciones Amatista

COLECCIÓN JOYAS ESPIRITUALES

EL CAMINO DE LAS FLORES

MENSAJES DEL ARCÁNGEL GABRIEL
Y DE TODAS LAS PLANTAS
QUE FLORECEN



EDICIONES AMATISTA

URBÓREAS

EL CAMINO DE LAS FLORES

MENSAJES DEL ARCÁNGEL GABRIEL
Y DE TODAS LAS PLANTAS
QUE FLORECEN



EDICIONES AMATISTA

El camino de las flores

Mensajes del Arcángel Gabriel y de todas las plantas
que florecen

© Urbóreas

© 2014 Ediciones Amatista, S.L.

C/ Francisco Martí Mora, 1

07011 Palma. Baleares.

España

www.edicionesamatista.com

info@edicionesamatista.com

Maquetación: Raquel Robles Trigo

ISBN: 978-84-941084-6-4

D.L.: PM 825-2014

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

Dedicado a Eva, la vida que florece.

ÍNDICE

Introducción: ¿Qué clase de libro es este?	11
PARTE I: Mensajes de las plantas que florecen	19
1. Fugacidad floral	21
2. Respetar el deseo sexual	23
3. Sois la planta entera	27
4. Recuperar el equilibrio de la fertilidad	31
5. El fin de la soledad	35
6. Misión espiritual	41
7. Enraizar en un lugar concreto	47
PARTE II : Mensajes de Gabriel	49
8. El Santo de los Santos de la mujer	51
9. El despertar de las Hijas de Dios	55
10. Cómo encontrar el Santo de los Santos interior	57
11. La Reina	61
12. Flores rotas	65

13. Los niños	69
14. Miedo a florecer	71
15. Miedo al sol	75
16. Emociones y alquimia	79
17. Sueños sanadores	83
18. Seres extraviados	87
19. Sanar el odio infantil	89
20. Encuentros sanadores	95
21. Relación entre florecer y conocer	97
22. La clave para florecer	99
23. El amor del ser humano	101
24. El pecho de una madre	107
25. Procreación florida, camino al Edén	111
26. Cómo salvar al mundo	117
27. El poder del silencio	119
28. Para vivir la metamorfosis del alma	123
29. Sed cuerpo	125
30. El secreto final	131
Epílogo (Mensaje de las plantas que florecen)	135

INTRODUCCIÓN

¿QUÉ CLASE DE LIBRO ES ESTE?

Un día, cuatro años después de haber escrito *Ángeles de Lo Uno*, el ángel Gabriel reapareció en mi vida como una voz diferenciada y particular. Esto me llamó la atención, puesto que desde que había escrito aquel libro, no había vuelto a experimentar una comunicación con Gabriel como grupo angélico específico. Era el principio del otoño, justo cuando, en las tierras donde vivía entonces, el brezo morado iniciaba su última floración antes del invierno. Gabriel venía, una vez más, acompañado de flores, tal y como lo había visto cuando lo percibí por primera vez. En aquella primera ocasión, lo había visto como una forma de energía blanca e irisada que surgía de un punto de luz central y que luego se expandía en el espacio con bellísimas ramificaciones floridas, todo hecho de luz

blanca. Estas formas florecientes estaban vivas y eran cambiantes, pero mantenían un patrón esencial parecido al de las azucenas, los lirios y otras flores con las que, casualmente, se había representado a Gabriel en el arte tradicional. Los ángeles dirían después que lo que vi eran “Formas surgidas del arder, cambiantes como el Fuego Vivo”. Y me hablarían, por primera vez, de lo que llamaron “El Camino de las Flores”.

Habían pasado los años, sin embargo, sin que hubiera vuelto a tener noticias de Gabriel. Pero cuando finalmente volvió a comunicarse conmigo, lo hizo determinado a inspirarme un libro acerca de aquel Camino de las Flores del que los ángeles me habían hablado años antes. Pensé enseguida en lo bonito que sería publicar un libro “de” Gabriel, y me imaginé el título: “*Mensajes de Gabriel*”. Sin embargo, la energía angélica me corrigió. Gabriel no quería figurar como único autor del libro sino, en todo caso, como “padrino” y coinspirador del mismo. Otras voces debían ser

escuchadas, y su mensaje debía ser luego retransmitido: las voces de las plantas que florecen.

Esto tenía un profundo significado para mí, ya que, desde que era niña, he vivido una bonita e íntima amistad con el mundo floral. Las flores han poblado mi mundo exterior y mi mundo interior a lo largo de toda mi vida. Me atrevo a decir, incluso, que esto es algo heredado, ya que tanto una de mis bisabuelas como mi madre, han sido amorosas y expertas cuidadores de flores en el hogar. En determinadas etapas de mi vida, más duras u oscuras que otras, la experiencia íntima de mi amistad con las flores constituyó un apoyo emocional importantísimo para mí. Durante mis años de vida urbanita, siempre tuve un balcón lleno de flores o, si no podía disponer ni de eso, me compraba ramos de flores frescas todas las semanas porque verlas, sentirlas cerca, era para mí una necesidad del alma. Luego, durante la etapa de mi vida rural, dejé de cultivar flores porque el mundo a mi alrededor (el monte, los prados, el

bosque) ya estaba lleno de flores silvestres. Preferí enfocarme en vivir una relación con ellas, las silvestres y eternas habitantes de las tierras en las cuales me había establecido. Pero además de esto, he sido visitada muchas veces por el espíritu de las plantas que florecen, en sueños y en estados de meditación y trance visionario, recibiendo de ellas ayuda, inspiración y consuelo. Eso sí: nunca hasta ese momento había recibido con detalle la información relativa a este camino específico, consistente precisamente en florecer.

¿Cómo llegan a abrirse las flores? ¿Pueden enseñarnos a abrirnos como lo hacen ellas? ¿En qué consiste realmente el florecimiento del ser? Pues bien, este libro trata de eso. Ahora bien, es un libro en parte angélico, lo que quiere decir que su lenguaje, en muchos capítulos, es alegórico, cargado de símbolos y metáforas que hablan directamente al alma para conmoverla y suscitar reacciones, preguntas, rupturas de esquemas, intuiciones... Que nadie espere, pues, un libro que

explique de manera directa, total y exhaustiva lo que es florecer, y cómo lograrlo. Este no es un método en siete pasos para florecer, sino que más bien es como una flor misteriosa que Gabriel y los espíritus de las plantas que florecen ofrecen a los lectores con una sonrisa. Pero en esta flor de energía viva, pulsante y cambiante como la misma naturaleza del Fuego Vivo, están contenidas muchas respuestas. Basta abrirse a sentir las, dejándose conmover por las palabras y lo que hay tras ellas, y entonces el libro podrá catalizar un proceso interior de cambio y transformación a través del cual cada persona podrá vivir, en su ser, su propia respuesta a lo que significa florecer.

Aunque, desde un punto de vista estilístico, pueda parecer extraño reunir en un mismo libro mensajes formalmente tan diferentes (Gabriel me ha hablado en verso, pero los espíritus de las plantas que florecen lo han hecho en prosa) ni Gabriel ni las plantas que florecen han querido separarse. Me han dicho que ambos forman parte

de un mismo equipo y que el mensaje que quieren retransmitir en este libro requiere de los dos tipos de “voz”, porque se complementan. Añadieron que en realidad había muchos más tipos de consciencias y Guías Espirituales relacionados con el florecimiento del ser, pero que este libro debía ser breve y por eso no los incluiría. Otras personas, en otras partes del mundo, comprenderán diversas cuestiones acerca del florecimiento del ser; esas comprensiones se unificarán en la dimensión de la consciencia en la que todos somos Uno, y al final todos los mensajes se complementarán como piezas de un puzle, ayudando a la humanidad a florecer.

He de decir que, a pesar de que ya tenía una experiencia con las comunicaciones angélicas, el largo mensaje dictado por Gabriel ha removido mis emociones muy profundamente. He llorado escribiendo prácticamente todos esos capítulos. Yo no tenía ni idea de qué clase de temas iban a ser tratados en estas retransmisiones, así que he

vivido un impacto profundo. Es como si los espíritus de las plantas prepararan primero el terreno, despejando ciertos conceptos y rompiendo algunos esquemas, para que, después, Gabriel pueda sembrar ahí un mensaje inesperado, pero con un poder capaz de cambiar el destino del ser humano. Los espíritus de las plantas que florecen y Gabriel, tocan una fibra muy, pero que muy sensible de la humanidad en general. No anticipo nada más a los lectores, para no romper el proceso de lectura del libro y sus pequeñas sorpresas, pero les digo: ¡Si llega un momento que os resulta demasiado dura la realidad que muestra el libro, no tengáis miedo! Porque después de señalar el abismo, se muestra la luz.

No puedo hacer otra cosa salvo unirme al canto angélico que inspira estas páginas e intentar contribuir con la escritura de estos mensajes a una futura primavera de la humanidad, sean como sean sus días próximos y dure lo que dure su trayectoria sobre la Tierra. Hasta el último

día que vivamos nos será posible florecer.
Florezcamos, pues, antes de terminar nuestra
vida aquí.

Noroeste de España, septiembre de 2013.

PARTE I

MENSAJES DE LAS PLANTAS QUE FLORECEN

1. FUGACIDAD FLORAL

Somos temporales, somos fugaces. Nuestra exuberancia solo sucede ahora. Luego desapareceremos, e incluso nuestra planta morirá, para volver a brotar en primavera.

Pero esto no nos importa. No valoramos una experiencia dependiendo de cuánto dure en términos lineales, sino que la valoramos en relación a su plenitud o intensidad.

Atreveos a vivir lo fugaz. Atreveos a dar lo mejor de vosotros mismos en instantes de plenitud, de totalidad, sin medir o calcular vuestra entrega, sin planificar una duración de tantos días, meses o años. Porque quien mide, no florece. Le da demasiado miedo gastarse, o vivir la fugacidad. Le da miedo el marchitamiento.

Los que no quieren marchitarse, los que quieren ser eternos, no florecen. Solo lo aparentan.

Porque solo las flores artificiales duran de manera indefinida. Las flores vivas, las realmente llenas de vitalidad, fuego y luz, son... fugaces.

2. RESPETAR EL DESEO SEXUAL

Vosotros no sois distintos a nosotras. Sois cíclicos. Pero especialmente las mujeres sois cíclicas. Hay un tiempo en el que florecéis. En él vuestra energía se abre, exuberante, y os volvéis receptivas a la energía ajena. Esto se manifiesta en el deseo sexual, que surge asociado a la apertura de vuestro ser.

Si realmente sentís y respetáis vuestros ciclos, descubriréis que no siempre sentís el deseo de uniros a vuestra pareja. Porque os abríis cuando os abríis, y luego os cerráis, dejando de sentir deseo, y es natural que así sea.

Sin embargo, en vuestro mundo hay otras creencias acerca de la sexualidad, según las cuales una mujer saludable debería estar siempre receptiva a las relaciones sexuales. No se comprende que la sexualidad de la mujer es como la de las plantas: cíclica.

No se puede florecer todo el tiempo. La planta se ocupa en cada etapa de trabajos internos distintos. Forzarse para estar florida de manera permanente produce un desgaste en las mujeres, porque no es algo natural.

La mujer que intenta estar florida cada día de su vida adulta, presiona a su energía para que fluya en una dirección que, a veces, no es la que esta querría seguir. Además, forzarse para ser flor todos los días obliga a la mujer a exponerse constantemente a las energías ajenas, a sus miradas, proyecciones y requerimientos, lo cual la termina sobrecargando.

Por más que una mujer se adorne cada día para “*lucir tan bella como siempre*” (frase que plasma muy bien la presión social para ser flor eternamente) no podrá escapar de su naturaleza. Porque la verdad es que una mujer no se convierte en flor por el mero hecho de intentarlo. Solo es flor cuando toda su energía se abre de manera natural. Cuando no es así, solo intenta ser flor,

o se disfraza de flor, lo cual no es lo mismo que estar florida de veras.

Podéis engañar a los seres humanos dormidos e inconscientes, pero no a la naturaleza. A sus ojos, la floración sucede solo a su debido tiempo. Eso sí, cuando se produce es imposible no verla. La visión de la energía de un ser en estado de floración es espectacular.

3. SOIS LA PLANTA ENTERA

Existen muchos problemas asociados a la incomprensión de los ciclos de la mujer y a la idealización del florecer en menoscabo de los otros aspectos y etapas de la energía femenina. Uno de ellos es que muchos hombres no se enamoran de la planta entera, sino de las flores, y entonces esperan convivir siempre con flores. No esperan la muerte de la flor. No soportan bien que, durante etapas (a veces muy largas) sus parejas no sean flores, sino, por ejemplo, plantas que crían frutos (hijos pequeños, por ejemplo) o plantas mortecinas y apagadas, invernales, en las cuales no aletea el deseo sexual, o al menos el mismo grado de deseo que al principio.

Como la mayoría de hombres se enamoran de la flor, pero no de la mujer al completo, se sienten abandonados o traicionados cuando los maravillosos pétalos que los sedujeron se marchitan y

desaparecen. No se dan cuenta de que las flores no existen como seres en sí mismas.

Las flores solo son partes de una planta mayor. Considerar a una flor como un ser individual es como considerar a las zonas sexuales como personas. Tú no te casas con el sexo de tu mujer: te casas con una mujer que, entre otras cosas, tiene una zona corporal sexual. Además, la mujer tiene ciclos, y parte de esos ciclos implican que ella necesita “cerrarse”. Es decir, no estar disponible para ti, concentrarse en otras labores que no son el apareamiento ni el “lucimiento”...

Hay que dejar que la mujer sea flor de manera natural y que viva el resto de sus etapas también de manera natural, sin presionarla para que sea otra cosa diferente. Hay que abrir los ojos del alma a las etapas del ser para reconocerlas y honrarlas, viviéndolas en su justa medida y lugar. En cuanto a vosotras, mujeres, debéis acercaros a vuestra verdadera naturaleza y reconciliaros con vuestros verdaderos impulsos y deseos. Vividlos en paz.

Pero cuidado: tampoco estamos diciendo que una mujer joven equivale a una flor, una mujer madura a una planta con fruto y una anciana a una planta invernal. Aunque hay algo de verdad en esto, lo cierto es que incluso en etapas más cortas de la vida, la mujer vive todos estos estados, aunque a escala menor. El propio ciclo menstrual incluye una floración (el momento de la ovulación), un posterior repliegue hacia el interior, y luego un marchitamiento y despojo (menstruación). También hay otras etapas: el nacimiento de un hijo, la elaboración de proyectos... Hay jóvenes que hibernan un tiempo, y ancianas que florecen en el último año de sus vidas, justo antes de dar el último fruto y morir.

En definitiva: asumid los ciclos. Despertad y ved que la energía de un ser vivo solo puede florecer cíclicamente. Reconciliaos con esta verdad y vividla. Esto no solo os otorgará serenidad, sino que también os conducirá a un estado de armonía natural.